

HISTORIA DE CUARESMA DE FRATERNIDAD

Las campañas de Cuaresma son una experiencia internacional que tiene su origen en la encíclica *Populorum Progressio* (1967), del Papa Pablo VI, en la que se plantea que “el desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad”, y donde se nos invita a buscar los “medios concretos y prácticos de organización y cooperación para poner en común los recursos disponibles y realizar así una verdadera comunión entre todas las naciones”.

Esta Encíclica responde a un contexto marcado por el importante desarrollo de la ciencia y la tecnología que convive con procesos de desarrollo muy desiguales, donde se enriquecen algunas naciones o sectores de la sociedad, mientras que otros quedan en el subdesarrollo o, derechamente, en la pobreza.

La Iglesia Católica, particularmente en Europa y Estados Unidos, queriendo hacerse parte de este llamado realizado por el Papa Pablo VI, comenzó a desarrollar campañas de ayuda social en los tiempos de Adviento y Cuaresma, orientadas particularmente a la promoción de la justicia social y el desarrollo de las personas y países más desfavorecidos.

En Chile se comenzó a desarrollar este modelo de experiencias a principios de la década de los ochenta, con el fin de financiar las obras asistenciales y promocionales de la Iglesia, dado que no era posible seguir dependiendo sólo de la generosa e importante ayuda extranjera recibida hasta esa época.

En 1981 los Obispos de nuestro país destacaron la importancia de promover la solidaridad entre los chilenos, entendiendo además que si bien “la generosidad de los que dan (agencias extranjeras) parece inagotable, también son ilimitadas las necesidades de otros pueblos”.

En este contexto, acuerdan “establecer una Acción Cuaresmal para que crezca cada vez más en el pueblo cristiano una conciencia fraternal y solidaria que nos lleve a dar, a dar nuestro tiempo y nuestro dinero, nuestro amor y nuestro servicio, hasta que no queden en Chile un sufrimiento sin alivio y consuelo, una injusticia sin correctivo, una mano tendida sin un abrazo y unos ojos que lloran sin una sonrisa de amor” (Carta Pastoral para el vigésimo quinto aniversario de Caritas – Chile, en: Documentos del Episcopado. Chile 1981 – 1983, p. 36. Santiago: Chile, 1984)

El nacimiento de CUARESMA DE FRATERNIDAD en nuestro país se produce el año 1982, en un contexto económico, social y político muy complejo, marcado por la continuidad de la dictadura militar y una fuerte crisis económica que trajo consigo altos índices de cesantía y pobreza. Frente a este escenario, la Iglesia Católica chilena decide actuar, incentivando en el mundo cristiano el desarrollo de un sentimiento de corresponsabilidad en la ayuda y en la fraternidad, de manera que quienes sufrieron menos los embates de la crisis, fueran en ayuda de aquellos hermanos más desprotegidos e imposibilitados incluso para satisfacer sus necesidades más básicas.

La primera campaña tuvo como objetivo mejorar las condiciones laborales de los más necesitados en plena crisis económica del año 1982 y su lema fue **“No pesa, es mi hermano”**. La experiencia tuvo gran éxito y en los años siguientes creció aceleradamente, ante lo cual la Iglesia se planteó el desafío de reforzar aún más el eje central, dado por el vínculo entre la conversión del corazón de los católicos y el signo de esa conversión, que es la ayuda concreta, materializada en aportes monetarios.